

Revolución Mundial



Publicación de la Corriente Comunista Internacional en México

Suplemento

Hace 50 años, Mayo 1968

Los acontecimientos de primavera de 1968 en Francia revistieron, tanto por sus raíces como por sus consecuencias, una dimensión internacional e histórica. Ellos habían tenido por cimientto las consecuencias sobre la clase obrera de los primeros mordiscos de la crisis económica mundial que reaparecía después de más de un decenio de prosperidad capitalista.

Este acontecimiento en Francia fue ante todo la expresión espontánea de un movimiento internacional del proletariado, algo que la burguesía siempre ha tratado de ocultar limitándolo generalmente a un movimiento centrado en los estudiantes rebeldes, la liberación sexual, la liberación de la mujer, el cuestionamiento del autoritarismo en las relaciones familiares, la democratización de ciertas instituciones (como la Universidad), las nuevas formas artísticas.

Después de la inmensa huelga de mayo de 1968 en Francia, ¡casi 9 millones de huelguistas!, las luchas en Argentina (el Cordobazo 1969), “el Otoño Caliente” italiano, el Diciembre Polaco (1970) y otras luchas de diferentes países del mundo venían a probar que el proletariado mundial estaba saliendo del

periodo de contrarrevolución. Contrariamente a la crisis de 1929, el que se estaba desarrollando no iba hacia una guerra mundial sino sobre el desarrollo de combates de clase que iban a impedir que la clase dominante diera su respuesta bárbara a las convulsiones de su economía.



Para recordar y valorar la importancia de este acontecimiento agrupamos en este suplemento tres artículos con la intención de dar elementos para comprender la dimensión del mayo 68. El primero de ellos es un reciente artículo en el que hacemos la denuncia de la campaña actual que la burguesía francesa viene haciendo del Mayo 68. El segundo documento fue escrito en 1969 y publicado por *Revolution internationale* (grupo que con la formación de la CCI pasó a constituir su sección en Francia), en él se presenta una polémica con las posturas de la Internacional Situacionista, de forma particular sobre su rechazo al método marxista. El último de ellos es un balance de los hechos a la luz del paso de 40 años de 1968.

Por la amplitud de los documentos hemos eliminado algunos fragmentos, cuidando de no mutilar las idas centrales, cuando hacemos estos cortes lo indicamos anotando puntos suspensivos encerrados en corchetes cuadrados.

Revolución Mundial
Mayo / 2018

www.internationalism.org

Contenido:

¡Contra las mentiras sobre Mayo del 68!	2
Comprender Mayo (1969)	4
Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria.	
- Fin de la contrarrevolución, reanudación histórica del proletariado mundial (2008)	8
A los lectores	17

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Contra las mentiras sobre Mayo 68!

De Emmanuel Macron a Daniel Cohn-Bendit, del periódico de derecha, *Le Figaro* al semanario de "izquierda democrática", *Marianne*, de la cadena televisora BFMTV a Radio France, de la extrema derecha a la extrema izquierda, ya sea criticándolo o celebrándolo, todos a su manera conmemoran el cincuentenario de mayo del 68 cubriéndolo con un montón de mentiras...

¡No, Mayo 68 no es una "especificidad francesa"!

Nadie puede negar que mayo del 68 tuvo lugar en una dinámica internacional. Pero centrar la atención en la noche del 22 de marzo en Nanterre, en la elocuencia "electrizante" de Cohn-Bendit¹, en el paternalismo sofocante de De Gaulle, en el choque entre "la nueva y la vieja Francia"... esta dimensión internacional queda deliberadamente relegada a un segundo plano para hacer finalmente de Mayo 68 una "especificidad francesa". En realidad, la ola de protestas estudiantiles comenzó en 1964, en la Universidad de Berkeley en California, con demandas por el derecho de palabra, el fin de la segregación racial y el fin de la guerra en Vietnam. Esta ola se extendió a Japón a partir de 1965, Gran Bretaña a finales de 1967, Italia, España, Alemania, Brasil, Turquía y México a principios de 1968. Pero sobre todo, **Mayo 68 pertenece al movimiento obrero internacional**. La ola de huelgas que comenzó en Francia en 1967 y alcanzó su clímax en Mayo 68 sacudió al mundo hasta 1974: el famoso *Cordobazo* argentino, el "Otoño Caliente" italiano en 1969, España y Polonia en 1971, pasando por Bélgica y Gran Bretaña en 1972, Escandinavia, Alemania...

¡No, Mayo 68 no es una "revuelta estudiantil"!

El carácter proletario de Mayo 68 es a menudo enmascarado por el énfasis puesto en el movimiento estudiantil. La versión más sofisticada y retorcida de esta mistificación es evidentemente la que proviene de los izquierdistas y los sindicatos: "*La fuerza de Mayo 68 es la convergencia de los estudiantes y los trabajadores!*" ¡Mentiras! Si Mayo 68 dinamizó la lucha en todo el mundo, fue precisamente porque **la clase obrera no siguió al movimiento, sino que, por el contrario, se convirtió en su fuerza motriz**.

El movimiento estudiantil de los años 60 fue de naturaleza **pequeñoburguesa**, siendo uno de sus aspectos más claros su deseo de "*cambiar la vida ahora mismo*". En ese momento, no había una amenaza importante de precariedad al final de los estudios. El movimiento estudiantil que comenzó en 1964 se desarrolló en un período de prosperidad. Pero, a partir de 1967,

la situación económica se deterioró seriamente, empujando al proletariado a la lucha. Desde principios de 1967 se produjeron importantes enfrentamientos: en Burdeos (en la fábrica de aviación de *Dassault*), en Besançon y en la región de Lyon (huelga y ocupación de Rhodia, fábrica de fibras sintéticas), huelga de Berliet (construcción de remolques de carga), en las minas de Lorena, en los astilleros navales de Saint Nazaire, en Caen.... Estas huelgas prefiguraron lo que iba a suceder a partir de mediados de mayo de 1968 en todo el país. No se puede decir que esta tormenta se desató bajo un cielo azul y despejado. Entre el 22 de marzo y el 13 de mayo de 1968, la feroz represión contra los estudiantes movilizó cada vez más a una clase obrera llevada por sus sentimientos instintivos de solidaridad. El 14 de mayo, en Nantes, los jóvenes trabajadores inician una huelga. Al día siguiente, el movimiento se impuso a la fábrica de *Renault* en Cléon, en Normandía, así como a otras dos fábricas de la región. El 16 de mayo, otras fábricas de *Renault* se unieron al movimiento y las banderas rojas ondearon sobre Flins, Sandouville y Le Mans. La entrada de *Renault-Billancourt* en la lucha fue entonces un faro: era la fábrica más grande de Francia (35,000 trabajadores) y el dicho decía "Cuando Renault estornuda, Francia se resfía". El 17 de mayo, la ola de huelga golpeó a toda Francia. Era un movimiento totalmente espontáneo y en toda Francia eran los jóvenes trabajadores los que estaban a la vanguardia. No había ninguna exigencia precisa: era la expresión de un descontento general. El 18 de mayo, había un millón de trabajadores en huelga; el 22 de mayo, ocho millones. **Fue la huelga más grande en la historia del movimiento obrero internacional**. Participaron todos los sectores: industria, transporte, energía, correos y comunicaciones, enseñanza, administraciones, medios de comunicación, laboratorios de investigación, etc. Durante este período, las facultades ocupadas, algunos edificios públicos como el Teatro de Odeón en París, las calles, los lugares de trabajo, se convirtieron en espacios de debate político permanente. "Hablamos y nos escuchamos" se convirtió en un eslogan.

¡No, Mayo 68 no es una "revolución en el estilo de vida"!

De manera fraudulenta al reducirse a su dimensión "estudiantil", Mayo 68 se presenta como el símbolo de la liberación sexual y de la mujer.

Los grandes movimientos de la lucha proletaria siempre han planteado la "cuestión de la mujer". En la época de la Comuna de París en 1871, en la huelga de masas de 1905 y en la revolución rusa de 1917, las trabajadoras desempeñaban un papel inestimable. Pero lo que la pequeña burguesía estudiantil de 1968 ensalzó es otra cosa: es la liberación "aquí y ahora" **dentro del capitalismo**, es la liberación de la humanidad **a través de** la liberación sexual y no como producto de una larga lucha contra el sistema de explotación capitalista. En resumen, es el abandono de cualquier forma de reflexión que pretenda

¹ Daniel Cohn-Bendit fue uno de los líderes más famosos y el favorito de los medios en la revuelta estudiantil de Mayo 68. "Dany el Rojo" se presentó entonces como anarquista libertario y dirigía el llamado "Movimiento 22 de Marzo" en la Universidad de Paris-Nanterre, la cual fue el origen de la revuelta estudiantil que después se ha desarrollado a todas las facultades en menos de dos meses. Hoy, es decir 50 años después, con su doble nacionalidad franco-alemana ocupó un puesto en la alcaldía del municipio de Frankfurt, fue *eurodiputado* bajo los colores del partido de los Verdes desde 1994 hasta 2014. En las elecciones de 2017 fue uno de los primeros que apoyó al nuevo partido de Macron, "En marche!" y se presenta ahora como un "consejero del príncipe" en sus encuentros regulares con el presidente Macron. Proclama hoy "*Olvidar Mayo 68!*" y hace alarde en cada ocasión de su defensa del sistema capitalista en su modelo de política económica liberal.

realmente poner en tela de juicio las raíces del orden establecido; es la negación de todo el proceso de huelgas, autoorganización y discusión dentro de la clase obrera en Francia durante esas semanas de mayo. La importancia para la burguesía mundial de reducir Mayo 68 a la quema de sostenes, es evidente.

¡No, Mayo 68 no es una huelga general y sindical!

Hoy, con la huelga de los trabajadores ferroviarios en Francia, los sindicatos y las organizaciones de izquierda pretenden que otra huelga general es posible. Al igual que en Mayo 68, los sindicatos estarían organizando la “convergencia de luchas” frente a las políticas de Macron². ¡Mentiras! En Mayo 68 los trabajadores retomaron su lucha **espontáneamente**, sin consignas ni órdenes sindicales. Estos últimos, de hecho, corrieron detrás del movimiento para sabotearlo mucho mejor. La caricatura contemporánea del humorista gráfico francés Siné al inicio de este artículo es muy explícita sobre el resentimiento de la clase obrera hacia el trabajo sucio de los sindicatos.

Los Acuerdos de Grenelle que la izquierda y los sindicatos celebraron como **LA** gran victoria de 68 fueron el resultado del trabajo conjunto del gobierno y los sindicatos para detener el movimiento y derrotarlo. Estos acuerdos trajeron consigo un aumento del poder adquisitivo muy inferior al de los años anteriores. Un hecho que hoy se oculta es que los trabajadores consideraron inmediatamente estos acuerdos como un insulto: al llegar a presentar a Renault Billancourt en la mañana del 27 de mayo, Séguy, Secretario General de la CGT³, se enfrentó a abucheos, silbidos y se rompieron muchos carnets sindicales. El 30 de mayo, De Gaulle anunció la disolución de la Asamblea Nacional, las elecciones a finales de junio y la apertura de negociaciones rama por rama. Los sindicatos aprovecharon esta oportunidad para enviar de vuelta al trabajo a los sectores (como EDF-GDF) en los que las propuestas patronales fueron más allá de los acuerdos del Grenelle. Reforzaron esta presión a favor de la vuelta al trabajo a través de todo tipo de maniobras, como la falsificación de votos, la mentira sobre quién había vuelto o no al trabajo y la intimidación en nombre de la lucha contra los “provocadores izquierdistas”. Uno de sus mayores argumentos era que los trabajadores tenían que volver al trabajo para que las elecciones, que se suponía que “sellarian la victoria de los trabajadores”, pudieran tener lugar normalmente.



No, Mayo 68 no es “cosa del pasado”

Mayo 68 se presenta como un movimiento del período de prosperidad. En otras palabras, pertenece al pasado, a otro tiempo. ¡Una vez más, nada es más falso! A partir de 1967, la situación económica mundial comenzó a deteriorarse, abriendo el período de la crisis permanente que hemos conocido desde entonces y confirmando que el capitalismo es un sistema decadente que es necesario derrocar. Mayo 68 confirmó que el proletariado era la clase revolucionaria; que tenía la fuerza para organizarse y desarrollar su conciencia a través del debate en asambleas generales autónomas; que podía oponerse al orden establecido y sacudirlo hasta sus raíces. Sobre todo, ¡Mayo 68 marcó el final de 40 años de contrarrevolución estalinista! Es la expresión más clara del retorno de la lucha proletaria a la escena mundial. La importancia de este evento no debe ser subestimada: Mayo 68 y la ola de luchas que entonces se extendió por varios países, significó que la clase obrera no estaba dispuesta a aceptar todos los sacrificios exigidos por los intereses del Capital, y menos aún a sacrificar su vida. ¡Es esto, y nada más, lo que impidió que la confrontación entre los bloques del Este y del Oeste degenerara en una Tercera Guerra Mundial! Desde entonces, el desarrollo del movimiento proletario ha tropezado con muchas dificultades. La idea de que *"la revolución es posible pero no forzosamente necesaria"* ha dado paso a *"la revolución es absolutamente necesaria, pero se ha vuelto imposible"*. El proletariado ha perdido la confianza en sí mismo. Pero justamente, la realidad de la fuerza proletaria de Mayo 68 debe ser una fuente de inspiración para el futuro. ¡La burguesía lo sabe y por eso lo cubre con tantas mentiras!

Bmc, 28/abril/2018



² Para una toma de posición más detallada del movimiento de huelga actual en Francia que es una trampa que permite maniobras contra los trabajadores, se puede leer nuestro artículo en francés <https://fr.internationalism.org/revolution-internationale/201804/9690/greve-perlee-des-cheminots-manoeuvre-des-syndicats-nous-divise>

³ Confederación General del Trabajo, sindicato dominante de la época, satélite del PCF, el partido estalinista.

Comprender Mayo

Los acontecimientos de mayo de 1968 han tenido como consecuencia el suscitar una actividad literaria excepcionalmente abundante. Libros, folletos, compilaciones de toda clase se sucedieron con ritmo acelerado y tiradas muy elevadas. Las editoriales –siempre detrás de la “última moda”– se han movilizad para explotar a fondo el inmenso interés provocado en las masas por todo lo que concierne a estos acontecimientos. Para eso, encontraron sin dificultades, periodistas, publicistas, profesores, intelectuales, artistas, hombres de letras, fotógrafos de todo tipo, quienes, como todo el mundo sabe, abundan en este país y están siempre en busca de un buen negocio. No podemos sino sentir náuseas ante esta recuperación desenfrenada.

No obstante, en la masa de combatientes de mayo, el interés despertado a lo largo de la lucha, lejos de cesar con los combates callejeros, no hizo sino ampliarse y profundizarse. La búsqueda, la discusión, la confrontación siguen. Por no haber sido espectadores, ni contestatarios de ocasión, por haberse encontrado bruscamente comprometidos en unos combates de alcance histórico, estas masas, tras su propia sorpresa, no pueden dejar de interrogarse sobre las raíces profundas de esta explosión social que fue su propia obra, sobre su significado, sobre las perspectivas que esta explosión ha abierto en un futuro a la vez inmediato y lejano. Las masas intentan entender, intentan tomar consciencia de su propia acción.

De hecho, nosotros creemos poder decir que difícilmente encontraremos en los libros profusamente publicados, el reflejo de esa inquietud y de los interrogantes de parte de la gente. Este reflejo y esta inquietud aparece más bien en pequeñas publicaciones, en revistas a menudo efímeras, hojas mimeografiadas de toda clase de grupos, de comités de acción de barrio y de fábrica que han sobrevivido después de mayo, en reuniones con a menudo discusiones inevitablemente confusas. A través y a pesar de esta confusión se ha seguido haciendo un trabajo serio de clarificación de los problemas suscitados en mayo.

Después de varios meses de eclipse y de silencio, dedicados probablemente a la elaboración de sus trabajos, acaba de intervenir en este debate el grupo *Internacional situacionista*, publicando un libro en Gallimard, *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*⁴.

Se podía esperar por parte de un grupo que tuvo efectivamente parte activa en los combates, una contribución a la profundización en el análisis del significado de mayo, aún más cuando el retraso de varios meses les ofrecía mejores posibilidades. Tendríamos el derecho de exigir y de constatar que el libro no responde a sus promesas. Aparte del vocabulario que les es propio: “espectáculo”, “sociedad de consumo”, “crítica de la vida cotidiana”, etc., podemos deplorar que en su libro hayan cedido a la moda, complaciéndose en rellenarlo de fotos, de imágenes y de tiras de comics.

Se puede pensar lo que se quiera de los comics como medio de propaganda y agitación revolucionaria. Se sabe que los situacionistas gustan particularmente de esta forma de

expresión, que son los comics y los “bocadillos”. Pretenden haber descubierto en la “recuperación” el arma moderna de la propaganda subversiva, y ven en eso el signo distintivo de su superioridad en relación con otros grupos que se han quedado con los métodos “anticuados” de la prensa revolucionaria “tradicional”, con artículos “fastidiosos” y hojas de intervención mimeografiadas.

Hay algo cierto en la constatación de que los artículos de la prensa de los grupúsculos son a menudo densos, largos y aburridos. Pero esta constatación no debería convertirse en argumento para una actividad de diversión. El capitalismo ya se encarga ampliamente de esta tarea que consiste sin cesar, en descubrir todo tipo de actividades culturales (sic) para los jóvenes, el ocio organizado y el deporte. No es sólo una cuestión de contenido, sino también de un método apropiado que corresponde a una meta bien precisa: la “recuperación” de la reflexión.

La clase obrera no necesita que la diviertan. Necesita sobre todo comprender y pensar. Los comics, los lemas y los juegos de palabras son sólo un mero uso. Por un lado, adoptan para sí, un lenguaje filosófico, una terminología particularmente rebuscada, oscura y esotérica, reservada a “pensadores intelectuales”, y por otro, para la gran masa infantil de obreros, algunas imágenes acompañadas de frases simples son suficientes.

Hay que guardarse, cuando se denuncia por todas partes el espectáculo, de no caer en lo espectacular. Desgraciadamente es un poco por ahí donde peca el libro sobre mayo en cuestión. Otro rasgo característico del libro es su aspecto descriptivo de los acontecimientos día a día, cuando habría sido necesario un análisis situado en un contexto histórico y que destacara su profunda significación. Señalemos también, que es sobre todo la acción de los “enragés” y de los situacionistas la que se describe más que los acontecimientos mismos, cosa que, por otro lado, anuncia el título. Sobrestimado el papel jugado por alguna personalidad de los “enragés”, haciendo un verdadero panegírico de sí mismo, se tiene el sentimiento de que no eran ellos quienes estaban en el movimiento de las ocupaciones, sino que es el movimiento de mayo el que estaba aquí para destacar el alto valor revolucionario de los “enragés” y los situacionistas. Una persona que no haya vivido mayo y que ignorando todo ello se documente a través de este libro tendrá una curiosa idea de lo que fue. De creerles, los situacionistas hubiesen ocupado un lugar preponderante, y esto desde el principio, en los acontecimientos, lo que revela una buena dosis de imaginación, y es realmente “confundir sus sueños con la realidad”. Llevado a sus justas proporciones, el papel jugado por los situacionistas ha sido seguramente inferior al de numerosos grupos y grupúsculos, y en cualquier caso, no superior. Someter a la

⁴ Grupo de los Enragés (rabiosos) y la Internacional Situacionista, fueron agrupaciones formada en Francia en 1968. El libro referido: “Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones”, fue escrito por René Viénet en 1969, e impreso en español por la Editorial Castillote, actualmente se encuentra colocado en la web en: <http://kehuelga.net/IMG/pdf/119990124-enrages-y-situacionistas-en-el-movimiento-de-las-ocupaciones-rene-vienet.pdf>

crítica el comportamiento, las ideas, las posiciones de otros grupos –lo que hubiese sido interesante, pero no lo hacen– minimizar (véase en las pp. 179 a 181 de la edición francesa, con qué desprecio y cuán superficialmente hacen la “crítica” de otros grupos “consejistas”) o incluso no decir nada de la actividad y del papel de los demás, es un proceder dudoso para destacar su propia grandeza, y que no lleva a nada.

El libro (o lo que queda, deducción hecha de los comics, fotos, canciones, pintadas y otras reproducciones) comienza por una constatación básicamente justa: Mayo había sorprendido un poco a todo el mundo y en particular a los grupos revolucionarios o pretendidos como tales. A todos los grupos y corrientes, salvo evidentemente los situacionistas, quienes “sabían y mostraban la posibilidad y la inminencia de un nuevo resurgir revolucionario”. Para el grupo situacionista, gracias a la “*crítica revolucionaria que convierte en movimiento práctico su propia teoría, deducida de él y llevada a la coherencia que persigue, ciertamente, nada era más previsible, nada estaba más previsto que la nueva época de lucha de clases...*”.

Se sabe desde hace mucho que no existe ningún código contra la presunción y la pretensión, manía muy extendida en el movimiento revolucionario –sobre todo desde el “triumfo” del leninismo– y de la que el bordiguismo es una manifestación ejemplar; tampoco discutiremos esta pretensión con los situacionistas y nos contentaremos simplemente con tomar acta, encogiendo los hombros, sólo preguntando: ¿dónde y cuándo, con base en qué datos, los situacionistas previeron los sucesos de Mayo?

Cuando afirman que habían “previsto muy exactamente desde hace años la explosión actual y sus consecuencias”, confunden visiblemente una afirmación general con un análisis preciso del momento. Desde hace más de 150 años, desde que existe un movimiento revolucionario del proletariado, existe la previsión “de que un día, inevitablemente llegará la explosión revolucionaria”. Para un grupo que pretende no sólo tener una teoría coherente sino también “aportar su crítica revolucionaria al movimiento práctico”, una previsión de este tipo es muy insuficiente. Para que no quede simplemente como una frase retórica “aportar su crítica al movimiento práctico” debe significar el análisis de la situación concreta, de sus límites y posibilidades reales. Este análisis, no lo han hecho los situacionistas antes, y si juzgamos a partir de su libro, aún no lo han hecho, pues cuando hablan de un nuevo periodo de resurgir de las luchas revolucionarias su demostración se refiere sobre todo a generalidades abstractas. Y aún cuando se refieren a las luchas de estos últimos años no hacen sino constatar un hecho empírico. Por sí misma, esta constatación no va más allá del testimonio de la continuidad de la lucha de clases, y no indica el sentido de su evolución ni de la posibilidad de desembocar e inaugurar un periodo histórico de luchas revolucionarias sobre todo a escala internacional, cómo puede y debe ser una revolución socialista. Aún una explosión de una significación revolucionaria tan formidable como La Comuna de París, no significa la apertura de una era revolucionaria en la historia, porque al contrario fue seguida de un largo periodo de

estabilización y expansión del capitalismo, empujando como consecuencia al movimiento obrero hacia el reformismo [...]

La I.S. define la actualidad como “el presente retorno de la revolución”. ¿Sobre qué basa esta definición? Esta es su explicación:

1. “*La teoría crítica elaborada y extendida por la I.S. constataba ampliamente (...) que el proletariado no estaba abolido*” (es verdaderamente curioso que la I.S. constatare ampliamente lo que todos los obreros y los revolucionarios sabían sin necesitar recurrir a la I.S.).

2. “*... que el capitalismo continúa desarrollando sus alienaciones*” (¿quién lo hubiera dudado?).

3. “*... Que en todas partes donde existe este antagonismo (como si este antagonismo pudiera no existir en el capitalismo en todas partes) “la cuestión social existente desde hace más de un siglo sigue presente”* (¡vaya descubrimiento!).

4. “*... que este antagonismo existe en todo el planeta*” (¡otra descubrimiento!).

5. “*La I.S. explica la profundización y la concentración de las alienaciones por el retraso de la revolución*” (evidentemente...).

6. “*Este retraso proviene manifiestamente de la derrota internacional del proletariado tras la contrarrevolución rusa*” (he aquí otra verdad, proclamada por los revolucionarios desde hace al menos 40 años).

7. Por otra parte, “*la I.S. sabía (...) que la emancipación chocaba en todo y siempre con las organizaciones burocráticas*”.

8. Los situacionistas constatan que la falsificación permanente necesaria para la supervivencia de estos aparatos burocráticos era una pieza maestra de la falsificación generalizada de la sociedad moderna.

9. Y finalmente “*habían también reconocido estar empeñados en alcanzar las nuevas formas (¿?) de subversión cuyos primeros signos se acumulaban*”.

10. Y es por ello que “*los situacionistas sabían y mostraban la posibilidad y la inminencia de un nuevo comienzo de la revolución*”.

Hemos reproducido estos largos extractos para mostrar lo más exactamente posible lo que, siguiendo sus propias palabras, los situacionistas “sabían”. Como se puede ver este saber se reduce a generalidades que miles y miles de revolucionarios conocen hace mucho tiempo, y si estas generalidades bastan para la afirmación del proyecto revolucionario, no tienen nada que pueda ser considerado como una demostración de “la inminencia de un nuevo comienzo de la revolución”. La “teoría elaborada” por los situacionistas se reduce pues, a una simple profesión de fe y nada más.

Y es que la revolución socialista y su inminencia no podían ser reducidas a algunos “descubrimientos” verbales como la sociedad de consumo, el espectáculo, la vida cotidiana, que muestran con nuevas palabras las nociones conocidas de la sociedad capitalista de explotación de las masas trabajadoras, con todo lo que ella comporta en todos los dominios de la vida social, de deformaciones y alienaciones humanas.

Admitiendo que nos encontremos ante un nuevo comienzo de la revolución, cómo explicar según la I.S. que se haya debido esperar *justo el tiempo* que nos separa de la victoria de la

contrarrevolución rusa, o sea: ¿50 años? ¿por qué no 30 o 70? O una cosa u otra: o el resurgir del curso revolucionario está determinado fundamentalmente por las condiciones objetivas y entonces hay que explicitarlas –lo que no hace la I.S.– o bien este resurgir es únicamente producto de una voluntad subjetiva acumulada y afirmada un buen día, y no puede ser más que constatable, pero no previsible, puesto que ningún criterio sabría fijar de antemano su grado de maduración.

En estas condiciones la previsión de la cual se envanece la I.S. resultaría más fruto de un don adivinatorio que de un saber. Cuando Trotski escribía en 1936 “la revolución ha comenzado en Francia”, se equivocaba rotundamente; sin embargo, su afirmación reposaba sobre un análisis mucho más serio que el de la I.S., pues se refería a datos de la crisis económica que sacudía al mundo entero. Pero la “previsión” de la I.S., se parecería más bien a las afirmaciones de Molotov inaugurando el tercer periodo de la Internacional Comunista a comienzos de 1929, anunciando la gran noticia de que el mundo había entrado con los dos pies en el periodo revolucionario. El parentesco entre los dos consiste en la gratuidad de sus afirmaciones respectivas, pues el análisis económico, efectivamente indispensable como punto de partida de todo análisis de un periodo dado, bastaría para determinar el carácter revolucionario o no de las luchas de ese periodo; y es así que, apoyándose en la crisis económica mundial de 1929, cree poder anunciar la inminencia de la revolución. La I.S. por el contrario cree suficiente con ignorar y querer ignorar todo lo que se refiera a la idea misma de unas condiciones objetivas y necesarias, de donde viene su aversión profunda en lo que concierne a los análisis económicos de la sociedad capitalista moderna.

Toda la atención se encuentra así dirigida hacia las manifestaciones más aparentes de las alienaciones sociales, y se descuida la visión de las fuentes que las hacen nacer y las nutren. Debemos reafirmar que tal crítica centrada esencialmente en manifestaciones superficiales, por radical que sea, quedaría forzosamente circunscrita, limitada, tanto en la teoría como en la práctica.

El capitalismo produce necesariamente las alienaciones que le son propias en su existencia y para su supervivencia, y no es en sus manifestaciones donde se encuentra el motor de su empobrecimiento. Si el capitalismo, en sus raíces, es decir, como sistema económico, sigue siendo viable, ninguna voluntad sabría destruirlo.

“Nunca una sociedad muere antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que lleva en su seno” (Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*). Es pues en estas raíces donde la crítica teórica radical debe encontrar las posibilidades de su superación revolucionaria.

“Llegado a un cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productoras materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción... comienza entonces una era de revolución social” (Marx, *ídem*). Esta contradicción de la que habla Marx se manifiesta en trastornos económicos, como las crisis, las guerras imperialistas y las convulsiones sociales. Todos los pensadores marxistas han insistido en que para que se pueda hablar de un periodo revolucionario *“no basta con que los obreros no quieran seguir como antes, sino que hace falta*

que los capitalistas no puedan continuar como hasta entonces”. Y he aquí que la I.S. pretende ser casi la única expresión teórica organizada de la práctica revolucionaria hoy, pelea exactamente en el sentido contrario. Las raras veces en que sobrepasando su aversión, aborda en el libro los temas económicos, es para demostrar que el nuevo comienzo de la revolución se opera, no sólo independientemente de las bases económicas de la sociedad sino en un capitalismo económicamente floreciente. *“No se podía observar ninguna tendencia a la crisis económica* (p. 25) *... La erupción revolucionaria no vino de una crisis económica... lo que fue atacado frontalmente en mayo es la economía capitalista funcionando bien”* (subrayado en el texto, p. 29).

Lo que se empeña en demostrar evidentemente aquí es que la crisis revolucionaria y la crisis económica de la sociedad son dos cosas completamente separadas [...].

¿Ninguna tendencia? ¿De verdad?

Al final de 1967 la situación económica en Francia empieza a dar señales de deterioro. El paro amenazante, empieza a preocupar cada día más. A comienzo de 1968 el número total de parados sobrepasa los 500,000. No es ya un fenómeno local.

Alcanza a todas las regiones. En París el número de parados crece lenta pero constantemente. La prensa se llena de artículos que tratan con gravedad el miedo al paro en diversos ambientes. Se hacen regulaciones de empleo temporales en muchas fábricas provocando la reacción de los obreros. Varias huelgas esporádicas estallan con la cuestión del mantenimiento del empleo y del pleno empleo como causa directa. Son sobre todo los jóvenes los afectados en primer lugar y no llegan a integrarse a la producción. La recesión en el empleo afecta todavía más a la incorporación en el mercado de trabajo de esta generación fruto de la explosión demográfica inmediatamente posterior a la 2ª Guerra Mundial [...].

Al mismo tiempo con el desempleo y bajo su presión directa, los salarios tienden a la baja y el nivel de vida de las masas se deteriora. El gobierno y la patronal aprovechan naturalmente la situación para atacar y agravar las condiciones de vida de los obreros (ver, por ejemplo, los decretos sobre la Seguridad social).

Cada vez más, las masas sienten que es el fin de la hermosa prosperidad. La indiferencia y el “pasotismo” tan característicos y tan resaltados en los obreros a lo largo de los últimos 10-15 años, dejan el lugar a una inquietud sorda y creciente.

Es seguramente, menos fácil observar este lento ascenso de la inquietud y descontento entre los obreros que acciones espectaculares en una facultad. No obstante, no se puede seguir ignorando esto después de la explosión de Mayo, a menos que creamos que diez millones de obreros hayan sido contagiados de la noche a la mañana por el Espíritu santo del Antiespectáculo. Más bien hay que admitir que tal explosión masiva se basa en una larga acumulación de descontento real de su situación económica laboral, directamente sensible en las masas, aunque un observador superficial no percibiese nada. No se debe, tampoco atribuir exclusivamente a la política canallasca de los sindicatos y otros estalinistas las reivindicaciones económicas.

Es evidente que los sindicatos, el P.C., acudiendo en auxilio del gobierno jugaron a fondo la carta reivindicativa como una barrera contra un posible desbordamiento revolucionario de la huelga sobre un plano social global. Pero no es el papel de los organismos del Estado capitalista lo que discutimos aquí. Este es su papel y no se puede reprochar que lo jueguen a fondo. Pero el hecho de que hayan logrado controlar fácilmente a la gran masa de obreros en huelga en un terreno meramente reivindicativo prueba que las masas entraron en la lucha esencialmente dominada y preocupada por una situación cada día más amenazadora para ellas. Si la tarea de los revolucionarios es descubrir las posibilidades radicales contenidas en la lucha misma de las masas y participar activamente en su eclosión, es sobre todo necesario no ignorar las preocupaciones inmediatas que las hacen entrar en lucha.

A pesar de las fanfarronadas de los medios oficiales, la situación económica preocupa cada vez más al mundo de los negocios, baste como testigo la prensa económica de comienzos de año. Lo que inquieta no es tanto la situación en Francia, que ocupa en ese momento un lugar privilegiado, como el hecho de que esta situación se inscriba en un contexto de desaceleración a escala mundial, como consecuencia de la cual no faltarían repercusiones en Francia. En todos los países industriales, en Europa y en USA, el paro se desarrolla y las perspectivas económicas se tornan sombrías. Inglaterra a pesar de la multiplicación de medidas para salvaguardar el equilibrio, se ve finalmente obligada a fines de 1967 a devaluar la libra esterlina, arrastrando tras ella las devaluaciones en otros países. El gobierno Wilson proclama un programa de austeridad excepcional: reducción masiva de los gastos públicos, incluido el militar –retirada de las tropas británicas en Asia–, congelación de los salarios, reducción del consumo interno y de las importaciones, esfuerzo por aumentar las exportaciones. El primero de enero de 1968 le toca a Johnson dar la señal de alarma y anunciar severas medidas indispensables para salvar el equilibrio económico. En marzo estalla la crisis financiera del dólar. La prensa económica, cada día más pesimista evoca cada vez más el espectro de la crisis de 1929 y muchos temen consecuencias mucho más graves. El tipo de interés sube en todos los países. En todos los sitios la Bolsa sufre trastornos y en todos los países una sola consigna: reducción de los gastos y el consumo, aumento de todas las exportaciones a toda costa y reducción de las importaciones a lo estrictamente necesario. Paralelamente el mismo deterioro se manifiesta en el Este, dentro del bloque ruso, lo que explica la tendencia de países como Checoslovaquia y Rumania, a separarse del control soviético y buscar mercados en el exterior.

Este es el fondo de la situación económica antes de Mayo

Por supuesto no se trata de una crisis económica abierta, en primer lugar, porque sólo es el principio, y en segundo lugar porque en el capitalismo actual el Estado dispone de todo un arsenal de medios que le permiten intervenir con el fin de paliar y parcialmente determinar momentáneamente las manifestaciones más chocantes de la crisis. No obstante, es necesario destacar los siguientes puntos:

1. Durante los 20 años que siguieron a la 2ª Guerra, la economía capitalista vivió sobre la base de la reconstrucción de las ruinas resultantes de la guerra, de un expolio desvergonzado de los países subdesarrollados, los cuales, a través de la farsa de guerras de liberación y ayudas a su reconstrucción en estados independientes, fueron explotados hasta el punto de ser reducidos a la miseria y al hambre; de una producción creciente de armamentos: la economía de guerra.

2. Estas tres fuentes de la prosperidad y del pleno empleo en estos últimos 20 años tienden hacia el agotamiento. El aparato productivo se encuentra ante un mercado cada vez más saturado y la economía capitalista se vuelve a encontrar exactamente ante la misma situación y frente a los mismos problemas insolubles que en 1929, e incluso agravados.

3. La interrelación entre las economías del conjunto de los países está más acentuada en 1929: aquí la repercusión mayor y más inmediata de toda perturbación en una economía nacional sobre la economía de los otros países y su generalización.

4. La crisis de 1929 estalló después de pesadas derrotas del proletariado internacional, la victoria de la contrarrevolución rusa completamente por su mistificación del “socialismo” en Rusia y el mito de la lucha antifascista. Es gracias a estas circunstancias históricas particulares que la crisis de 1929, que no era coyuntural sino una manifestación violenta de una crisis crónica del capitalismo decadente, pudo desarrollarse y prolongarse muchos años para desembocar finalmente en la guerra social generalizada. Este ya no es el caso de hoy.

El capitalismo dispone cada vez de menos temas de mistificación capaces de movilizar a las masas y llevarlas a la masacre. El mito ruso se derrumba, el falso dilema democracia-totalitarismo se desgasta. En estas condiciones la crisis aparece desde sus primeras manifestaciones tal como es. Desde sus primeros síntomas verá surgir en todos los países reacciones cada vez más violentas de las masas. Por eso la crisis económica de hoy no podrá desarrollarse plenamente, sino que se transformará desde sus primeras señales en crisis social, pudiendo ésta aparecer para algunos independiente, suspendida de alguna manera en el aire, sin relación con la situación económica, la cual no obstante la condiciona [...]

Si los combates de los estudiantes, en Mayo, pudieron servir como detonante del vasto movimiento de las ocupaciones de fábricas, es porque, con toda su especificidad propia, no eran sino las señales precursoras de una situación que se agravaba en el corazón de la sociedad, es decir, en la producción y en las relaciones de producción.

Mayo del 68 aparece en todo su significado por haber sido una de las primeras y más importantes reacciones de la masa de los trabajadores contra una situación económica mundial en deterioro.

Es consecuentemente un error decir como el autor del libro, “*la erupción revolucionaria no vino de una crisis económica sino al contrario contribuye a crear una situación de crisis en la economía*” y “*esta economía una vez perturbada por las fuerzas negativas de su superación histórica debe funcionar peor*” (p. 209).

Así decididamente, pone las cosas al revés: las crisis económicas no son el producto necesario de las contradicciones

inherentes al sistema capitalista de producción, como nos enseñó Marx, sino por el contrario, son sólo los obreros a través de sus luchas los que producen crisis dentro de una economía que “funciona bien”. Es lo que no dejan de repetirnos todo el tiempo la patronal y los apologistas del capitalismo; Es lo que retomará De Gaulle, en noviembre, explicando la crisis del franco por culpa de los “enragés” de Mayo.

Es en suma la sustitución de la economía política de la burguesía por la teoría económica del marxismo. No es sorprendente que, con tal visión, el autor explique todo este inmenso movimiento que fue Mayo como la obra de una minoría decidida y exaltada: “*La agitación desencadenada en enero de 1968 en Nanterre por cuatro o cinco revolucionarios que iban a constituir el grupo de los “enragés”, debía conllevar en cinco meses, una semi-liquidación del Estado*”. Y más lejos,

“jamás una agitación llevada a cabo por un número tan pequeño, y en tan poco tiempo, había tenido tales consecuencias”.

Entonces, donde para los situacionistas, el problema de la revolución se expone en términos de “conllevar”, y no será así más que con acciones ejemplares, se plantea para nosotros en términos de un movimiento espontáneo de masas del proletariado, llevadas forzosamente a sublevarse contra un sistema económico desconcertado y en declive, que no les ofrece en lo sucesivo más que la miseria creciente y la destrucción, además de la explotación.

Sobre esta base de granito, nosotros cimentamos la perspectiva revolucionaria de clase y nuestra convicción de su realización.

Marc / *Revolution internationale* N° 2, 1969

Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (2ª parte)

- Fin de la contrarrevolución, reanudación histórica del proletariado mundial

Frente a todas las mentiras que se han extendido recientemente por varios países sobre Mayo del 68, es necesario que los revolucionarios restablezcan la verdad, que den las claves para que se entienda el significado y las lecciones de aquellos acontecimientos, que impidan, en particular, su entierro de primera clase bajo una montaña de flores y coronas.

Es lo que hemos empezado a hacer en nuestra Revista al publicar un artículo que analiza el primer componente de los “acontecimientos de Mayo del 68”, la revuelta estudiantil, tanto a nivel internacional como más particularmente en Francia. Aquí nos dedicaremos a analizar el componente esencial de esos acontecimientos, el movimiento de la clase obrera.

En el primer artículo, así concluíamos el relato de los acontecimientos en Francia: “El 14 de mayo, los debates siguen en muchas empresas. Después de las inmensas manifestaciones del día anterior, con todo el entusiasmo y el sentimiento de fuerza que habían permitido, era difícil reanudar el trabajo como si no hubiera pasado nada. En Nantes, los obreros de Sud-Aviation, animados por los más jóvenes, lanzan una huelga espontánea y deciden ocupar la fábrica. La clase obrera comienza a tomar el relevo...”

Ese relato es lo que vamos a proseguir aquí.

La huelga generalizada en Francia. La extensión de la huelga

En Nantes, son los jóvenes obreros, de la misma edad que los estudiantes, quienes lanzan el movimiento; su razonamiento es simple: “si los estudiantes, que no pueden ejercer presión con la huelga, han tenido fuerzas para hacer retroceder al Gobierno, los obreros también podrán hacerlo retroceder”. Por su parte, los estudiantes de la ciudad acuden a manifestar su solidaridad con los obreros, mezclándose a sus piquetes: es la confraternización. Ahí queda claro que las campañas del PCF⁵ y de la CGT⁶, que denuncian a los “izquierdistas provocadores a sueldo de la patronal y del ministerio de Interior”⁶, que habrían infiltrado el medio estudiantil, tienen un impacto muy escaso.

En total, hay 3100 huelguistas el 14 de mayo.

El 15 de mayo, el movimiento alcanza la fábrica Renault de Cléon, en Normandía, así como otras dos fábricas de la región: huelga total, ocupación ilimitada, secuestro de la Dirección, bandera roja en las verjas. Al final de la jornada, hay 11,000 huelguistas.

El 16 de mayo, las demás fábricas Renault entran en el movimiento: bandera roja en Flins, Sandouville, Le Mans y Billancourt (en las afueras de París). Esa noche, sólo hay 75,000 huelguistas en total, pero la entrada en lucha de Renault-Billancourt suena como una señal: es la mayor fábrica de Francia (35,000 trabajadores) y desde hace mucho tiempo hay un refrán que dice: “Cuando Renault estornuda, Francia se resfría”.

El 17 de mayo se cuentan 215,000 huelguistas: la huelga comienza a afectar a toda Francia, sobre todo en provincias. Es un movimiento completamente espontáneo; los sindicatos no hacen más que seguir la corriente. Por todas partes, son los jóvenes obreros los que van por delante. Se asiste a numerosas confraternizaciones entre estudiantes y jóvenes obreros: éstos vienen a las universidades ocupadas e invitan a los estudiantes a venir a comer a sus comedores.

No hay reivindicaciones precisas, lo que se expresa es el “hastío”: en la pared de una fábrica de Normandía está escrito “¡Tiempo para vivir y con más dignidad!” Ese día, temiendo “ser desbordados por la base” y también por la CFDT⁷ mucho

⁵ Partido comunista francés

⁶ Confederación general del trabajo, la central sindical más potente, en particular entre los obreros de la industria y los transportes, así como entre los funcionarios. Estaba controlada por el PCF.

⁷ Confederación francesa democrática del trabajo. Esta central sindical, de inspiración cristiana en sus principios en los años sesenta, acabó rechazando las referencias al cristianismo y fue influenciada por el

más presente en las movilizaciones de los primeros días, la CGT llama a la extensión de la huelga [...].

El 18 de mayo, hay 1 millón de trabajadores en huelga a mediodía, incluso antes de que se conozcan las consignas de la CGT. Por la noche ya son 2 millones.

Serán 4 millones el lunes 20 de mayo y 6 millones y medio al día siguiente.

El 22 de mayo, hay 8 millones de trabajadores en huelga ilimitada. Es la mayor huelga de la historia del movimiento obrero internacional. Es mucho más masiva que las dos referencias anteriores: la “huelga general” de mayo de 1926 en Gran Bretaña (que duró una semana) y las huelgas de mayo-junio de 1936 en Francia.

Todos los sectores están afectados: industria, transportes, energía, correos y telecomunicaciones, enseñanza, administraciones (varios ministerios están completamente paralizados), medios de comunicación (la televisión nacional está en huelga, los trabajadores denuncian en particular la censura que se les impone), laboratorios de investigación, etc. Incluso las funerarias se paralizan (muy mala idea la de morir en Mayo del 68). Hasta se puede ver a los deportistas profesionales entrar en el movimiento: la bandera roja flota en el edificio de la Federación francesa de fútbol. Incluso los artistas se ponen en movimiento, interrumpiéndose el Festival de Cannes a instigación de los realizadores de cine.

Mientras tanto, las universidades ocupadas (así como otros edificios públicos, como el Teatro del Odeón en París) se convierten en lugares de debate político permanente. Muchos obreros, en particular los jóvenes, pero también mayores, participan en los debates. Algunos obreros les piden a los que defienden la idea de revolución que vengan a defender sus ideas en su fábrica ocupada. Y fue así como, en Toulouse, el pequeño núcleo que más tarde fundaría la sección de la CCI en Francia fue invitado a exponer la idea de los consejos obreros en la fábrica Job (papel y cartón) ocupada. Y lo más significativo, es que esta invitación procedía de militantes... de la CGT y del PCF. Éstos tendrán que parlamentar durante una hora con permanentes de la CGT de la gran fábrica Sud-Aviation venidos a “reforzar” el piquete de huelga de Job para obtener la autorización de dejar entrar a los “izquierdistas” en la fábrica. Durante más de seis horas, obreros y revolucionarios, sentados en rodillos de cartón, discutirán de la revolución, de la historia del movimiento obrero, de los soviets, así como de las traiciones... ¡del PCF y de la CGT!

[...] Por todas partes en Francia, en los barrios, en algunas grandes empresas o en sus alrededores surgen “Comités de acción”: se discute de cómo llevar la lucha, de la perspectiva revolucionaria. Están animados en general por grupos izquierdistas o anarquistas, pero reúnen mucha más gente que los miembros de esas organizaciones. Incluso en la ORTF, la radiotelevisión de Estado, se crea un Comité de acción animado,

Partido socialista, así como por un pequeño partido socialista de izquierda, el Partido socialista unificado, hoy desaparecido.

en particular, por Michel Drucker⁸ y en el que participa incluso el inefable Thierry Rolland⁹.

La reacción de la burguesía

Ante tal situación, la clase dominante tiene un período de desasosiego que se plasma en iniciativas desordenadas e ineficaces.

Así es como el 22 de mayo, la Asamblea nacional, dominada por las derechas, discute (para acabar rechazándola) una moción de censura presentada por las izquierdas... ¡dos semanas antes!: las instituciones oficiales de la República francesa parecen vivir en otro mundo. Y lo mismo ocurre con el Gobierno, el cual toma ese mismo día la decisión de prohibir la vuelta a Francia de Cohn-Bendit que había ido a Alemania. Esta decisión no hace sino aumentar el descontento: el 24 de mayo se asiste a varias manifestaciones, para denunciar en particular la prohibición de residencia a Cohn-Bendit: “¡Las fronteras nos importan un carajo!”, “¡Todos somos judíos alemanes!” A pesar del cordón sanitario de la CGT contra los “aventureros” y los “provocadores” (o sea los estudiantes “radicales”), muchos jóvenes obreros se unen a esas manifestaciones.

El Presidente de la República, el general De Gaulle, pronuncia un discurso esa misma tarde: propone un referéndum para que los franceses se pronuncien sobre la “participación” (una especie de asociación capital-trabajo). Resulta imposible estar tan lejos de la realidad. Este discurso es un fracaso total que revela el desasosiego del Gobierno y de la burguesía en general¹⁰.

En la calle, los manifestantes escuchan el discurso en transistores, incrementándose más todavía su rabia: “¡Nos importa un rábano su discurso!”. Hay enfrentamientos y barricadas durante toda la noche en París y varias ciudades de provincias. Hay escaparates rotos y coches incendiados, lo que provoca un vuelco de parte de la opinión contra los estudiantes, en adelante considerados como “rompedores”. Es por otra parte probable que se hubieran mezclado miembros de las milicias gaullistas o policías de paisano entre los manifestantes para “atizar el fuego” y dar miedo a la población. Es también evidente que muchos estudiantes se imaginan “hacer la revolución” construyendo barricadas o quemando coches, símbolos de la “sociedad de consumo”. Pero esos actos expresan sobre todo la rabia de los manifestantes, estudiantes y jóvenes obreros, ante las respuestas risibles y provocantes de las autoridades a la mayor huelga de la historia. Ilustración de esta cólera contra el sistema: se prende fuego al símbolo del capitalismo, la Bolsa de París.

⁸ Animador estrella, de entonces y ahora, de emisiones de lo más “consensual”.

⁹ Comentarista deportivo, también de entonces y de hoy, conocido por su chauvinismo desenfrenado.

¹⁰ Al día que sigue este discurso, los empleados municipales anuncian en muchos sitios que se negarán a organizar el referéndum. Del mismo modo, las autoridades no saben cómo imprimir las papeletas de voto: la Imprenta nacional está en huelga y las imprentas privadas que no están en huelga se niegan: sus dueños no quieren tener problemas suplementarios con sus obreros

Por último, sólo al día siguiente la burguesía comenzará tomar iniciativas eficaces: el sábado 25 de mayo, en el ministerio de Trabajo (sito en la calle de Grenelle) se abren las negociaciones entre sindicatos, patronato y Gobierno.

Inmediatamente, los patronos están dispuestos a ceder mucho más de lo que pensaban los sindicatos: queda claro que la burguesía tiene miedo [...]

En la noche del 26 al 27 de mayo se celebran los “acuerdos de Grenelle”:

- aumentos de salarios para todos de 7 % el 1° de junio, más 3 % el 1° de octubre;

- aumento del salario mínimo en torno a 25 %;

- reducción del “cupo moderador” del 30 % al 25 % (montante de los gastos médicos no asumidos por la Seguridad social),

- reconocimiento de la sección sindical en la empresa;

- se añaden una serie de promesas vagas de apertura de negociaciones, en particular sobre el tiempo de trabajo (que es aproximadamente entonces de 47 horas por semana por término medio).

Si se considera la importancia y la fuerza del movimiento, es una verdadera provocación:

- el 10% quedará anulado por la inflación (muy importante en aquel período);

- nada sobre la compensación salarial por la inflación;

- nada de concreto sobre la reducción del tiempo de trabajo; se limita a indicar el objetivo de la “vuelta progresiva a las 40 horas” (ya obtenidas oficialmente... ¡en 1936!) [...]

- los únicos que ganan algo significativo son los obreros más pobres (se quiere dividir a la clase obrera impulsándoles a volver al trabajo) y los sindicatos (se les remunera por su papel de saboteadores).

El lunes 27 de mayo las asambleas de trabajadores rechazan los “acuerdos de Grenelle” de manera unánime.

En Renault-Billancourt, los sindicatos organizaron un gran “show” ampliamente cubierto por la televisión y las radios: al término de las negociaciones, Séguy había dicho a los periodistas: “La reanudación no tardará” y esperaba que los obreros de Billancourt diesen el ejemplo. Sin embargo, 10,000 de ellos, reunidos desde la mañana, decidieron proseguir el movimiento antes incluso de que llegaran los dirigentes sindicales [...]

La mejor prueba del rechazo de los “acuerdos de Grenelle”: el número de huelguistas sigue aumentando el 27 de mayo hasta alcanzar 9 millones.

Este mismo día se celebra en el estadio Charléty de París una gran reunión convocada por el sindicato estudiantil UNEF, la CFDT (que ejerce una puja con la CGT) y los grupos izquierdistas. El ambiente es muy revolucionario: se trata en realidad de proporcionar un desahogo al descontento creciente hacia la CGT y al PCF. Junto a los izquierdistas, están presentes políticos socialdemócratas como Mendès-France (antiguo jefe de Gobierno en los años 50). Cohn-Bendit, con el pelo teñido de negro, hace una aparición (ya se le había visto el día anterior en la Sorbona).

El día de 28 de mayo fue el de los chanchullos de los partidos de izquierda.

Por la mañana, François Mitterrand, presidente de la Federación de la izquierda demócrata y socialista (que reúne el Partido socialista, el Partido radical y otros pequeños grupos de izquierda) celebra una conferencia de prensa: considerando que está vacante el poder, anuncia su candidatura a la Presidencia de la República. Por la tarde, Waldeck-Rochet, patrón del PCF, propone un Gobierno “con participación comunista”: se trata de evitar que los socialdemócratas exploten la situación en beneficio propio. Al día siguiente, 29 de mayo, la CGT convoca a una gran manifestación que exige un “Gobierno popular”. La derecha pone el grito en el cielo denunciando la “conspiración comunista”.

Este mismo día se constata la “desaparición” del general de Gaulle. Hacen correr el rumor de que se retira cuando en realidad se ha ido a Alemania para cerciorarse de la fidelidad del ejército ante el general Massu, comandante de las tropas francesas de ocupación.

El 30 de mayo es un día decisivo en el control de la situación por la burguesía. De Gaulle echa un nuevo discurso: “En las circunstancias actuales, no me retiraré. (...) Disuelvo hoy mismo la Asamblea nacional...”.

Al mismo tiempo se celebra en París, en los Campos Elíseos, una enorme manifestación de apoyo a De Gaulle. Procedentes de los barrios burgueses, de los suburbios ricos [...]

Pero el “Partido del orden” no se limita a los que manifiestan por los Campos Elíseos. El mismo día, la CGT convoca a negociaciones ramo por ramo “para mejorar los acuerdos de Grenelle”: no es sino el medio para dividir el movimiento con el fin de liquidarlo.

La reanudación del trabajo

Por otra parte, a partir de esta fecha (es un jueves), hay trabajadores que empiezan a volver al trabajo, pero lentamente: el 6 de junio, todavía hay 6 millones de huelguistas. La reanudación del trabajo se hace en la dispersión:

- 31 de mayo: siderurgia de Lorena, industrias textiles del Norte;

- 4 de junio: arsenales, seguros;

- 5 de junio: EDF¹¹, minas de carbón;

- 6 de junio: correos, telecomunicaciones, transportes (en París, la CGT lo hace todo para que cese la huelga: en cada depósito los dirigentes sindicales se dedican a propagar la mentira de que los demás han reanudado el trabajo, para que así cese la lucha);

- 7 de junio: enseñanza primaria;

- 10 de junio: ocupación de la fábrica Renault de Flins por la policía; un alumno de secundaria de 17 años, Gilles Tautin, que allí acudió para aportar su solidaridad a los obreros, cae en el Sena perseguido por los gendarmes y se ahoga;

- 11 de junio: intervención de los CRS¹² en la fábrica Peugeot de Sochaux (2ª fábrica de Francia): 2 obreros son asesinados, uno de ellos a tiros.

Se asiste entonces a nuevas manifestaciones violentas en toda Francia: “¡Han matado a nuestros camaradas!” En Sochaux, ante la resistencia determinada de los obreros, los CRS evacúan la fábrica: el trabajo no se reanuda sino 10 días más tarde.

¹¹ Empresa eléctrica nacional de Francia.

¹² Compañías republicanas de seguridad: fuerzas de la policía nacional especializadas en la represión de las manifestaciones callejeras.

Temiendo que la indignación reactive la huelga (sigue habiendo aún 3 millones de huelguistas), los sindicatos (CGT en cabeza) y los partidos de izquierda con el PCF en primera fila llaman con insistencia a la reanudación del trabajo “para que las elecciones puedan realizarse y se remate así la victoria de la clase obrera”. El diario del PCF, *l'Humanité*, titula: “Fuertes de su victoria, millones de trabajadores vuelven al trabajo”.

Ahora encuentra su explicación el llamamiento sistemático a la huelga por parte de los sindicatos a partir del 20 de mayo: no sólo era necesario evitar ser desbordados por la “base” sino que también era necesario controlar el movimiento con el fin de poder, en el momento oportuno, provocar la reanudación de los sectores menos combativos y desmoralizar a los demás sectores. Waldeck-Rochet, en sus discursos de campaña electoral, declara que “El Partido comunista es un partido de orden”. Y “el orden” burgués se impone de nuevo poco a poco:

- 12 de junio: vuelta al trabajo en la enseñanza secundaria;
- 14 de junio: vuelta al trabajo en Air France y Marina mercante;
- 16 de junio: la policía ocupa la Sorbona;
- 17 de junio: vuelta al trabajo caótica en Renault-Billancourt;
- 18 de junio: de Gaulle hace liberar a los dirigentes de la OAS que todavía estaban en la cárcel;
- 23 de junio: 1ª vuelta de las elecciones legislativas, con una muy fuerte progresión de las derechas;
- 24 de junio: vuelta al trabajo en la fábrica Citroën-Javel, en París (Krasucki, número 2 de la CGT, interviene con insistencia en la asamblea general para llamar a que acabe la huelga);
- 26 de junio: vuelta al trabajo en Usinor Dunkerque;
- 30 de junio: 2ª vuelta de las elecciones, con una victoria histórica de la derecha.

Una de las últimas empresas que vuelven al trabajo, el 12 de julio, es la ORTF: muchos periodistas no quieren volver a vivir el sometimiento, la tutela y la censura que sufrían antes por parte del Gobierno [...]

Así pues, la mayor huelga de la historia se terminó en derrota, contrariamente a las afirmaciones de la CGT y del PCF [...]. Pero el movimiento obrero sabe desde hace mucho tiempo que “... el resultado verdadero de sus luchas es menos el éxito inmediato que la unión creciente de los trabajadores” (*Manifiesto comunista*). Por ello, a pesar de su derrota inmediata, los obreros lograron en 1968 en Francia una gran victoria, no para sí mismos sino para el conjunto del proletariado mundial. [...]

El alcance internacional de la huelga de Mayo del 68

En la mayoría de los muchos libros y emisiones de televisión sobre Mayo de 1968 que han ocupado los espacios informativos de muchos países en estos últimos tiempos, se destaca el carácter internacional del movimiento estudiantil que afectó a Francia. Todos están de acuerdo para constatar, como lo destacamos también en nuestro anterior artículo, que los estudiantes franceses no fueron los primeros en movilizarse masivamente; se puede decir, hasta cierto punto, que “subieron al tren en marcha” de un movimiento que empezó en las universidades norteamericanas en el otoño de 1964. A partir de Estados Unidos, ese movimiento afectó a la mayoría de los países occidentales y a partir de 1967, conoció su evolución más

espectacular en Alemania, haciendo de los estudiantes de este país la “referencia” para los de los demás países europeos [...]

El contexto de la huelga obrera en Francia...

Es verdad que existió en Francia en Mayo del 68 una situación que no se ha repetido en ningún otro país, sino de manera muy marginal: un movimiento masivo de la clase obrera que se pone en marcha partiendo de la movilización estudiantil. Queda claro que la movilización estudiantil, la represión que sufrió -y que la alimentó- así como retroceso final del Gobierno tras la “noche de las barricadas” del 10-11 de mayo, desempeñaron un papel, no sólo en el inicio, sino también en la amplitud de la huelga obrera. Dicho esto, si el proletariado de Francia se comprometió en tal movimiento, no es, claro está, solamente “para hacer como los estudiantes”, sino porque había un descontento profundo, generalizado, y también la fuerza política para entablar el combate.

[...] Desde principios del 67, se suceden enfrentamientos importantes en Burdeos (en la fábrica de aviones Dassault), en Besançon y en la región de Lyon (huelga con ocupación en Rhodia, huelga en Berliet, que acarrea el *lock-out* del patrón y la ocupación de la fábrica por los CRS), en las minas de Lorena, en los astilleros de Saint-Nazaire (paralizados por una huelga general el 11 de abril) ...

Es en Caen, en Normandía, donde la clase obrera antes de mayo de 68 va a librar una de sus luchas más importantes. El 20 de enero de 1968, los sindicatos de la Saviem (camiones) habían lanzado una consigna de huelga de hora y media pero la base, juzgando esa acción insuficiente, se lanzó espontáneamente a la huelga el día 23. A los dos días, a las 4 de la mañana, los CRS desmantelan el piquete de huelga, permitiendo a ejecutivos y “esquirols” entrar en la fábrica. Los huelguistas deciden ir al centro de la ciudad en donde se unen con obreros de otras fábricas que también estaban en huelga. A las 8 de la mañana, 5,000 personas convergen pacíficamente hacia la plaza central: los guardias móviles¹³ cargan, a culatazos, contra ellos. El 26 de enero, los trabajadores de todos los sectores de la ciudad (entre ellos los maestros) así como muchos estudiantes manifiestan su solidaridad: una reunión en la plaza central reúne a 7,000 personas a las 6 de la tarde. Cuando acabó el mitin, los guardias móviles cargaron para evacuar la plaza, pero fueron sorprendidos por la resistencia de los trabajadores. Los enfrentamientos durarán toda la noche; habrá 200 heridos y decenas de detenciones. Se condena a seis jóvenes manifestantes, todos obreros, a penas de cárcel de 15 días a tres meses. Pero lejos de hacer retroceder a la clase obrera, lo único que provoca la represión es la extensión de la lucha: el 30 de enero, hay 15,000 huelguistas en Caen. El 2 de febrero, las autoridades y la patronal han de retroceder: abandono de las penas de cárcel contra los manifestantes, aumentos de sueldo de 3 a 4%. El trabajo se reanuda al día siguiente, pero el impulso de los jóvenes obreros hace que se reanuden los paros durante un mes en la Saviem.

¹³ Fuerzas de la Gendarmería nacional (es decir el ejército) que tienen el mismo papel que los CRS.

Saint-Nazaire en abril de 67 y Caen en enero de 68 no son las únicas ciudades en verse afectadas por huelgas generales de toda la población obrera. También ocurre en otras ciudades de menor importancia como Redon en marzo y Honfleur en abril. Esas huelgas masivas de todos los explotados de una ciudad prefiguran lo que pasará a partir de la mitad del mes de mayo en todo el país.

Así pues, no se puede decir que la tormenta de Mayo del 68 estallara en un cielo de azul. El movimiento de los estudiantes “encendió la mecha”, pero ésta estaba lista para prenderse [...].

... e internacionalmente

En realidad, detrás de un movimiento de la amplitud y profundidad como el de Mayo del 68 había necesariamente causas mucho más profundas, causas que sobrepasaban, de muy lejos, el marco francés. Si el conjunto de la clase obrera de este país se lanzó a una huelga casi general, es que todos sus sectores comenzaban a estar afectados por la crisis económica que, en 1968, sólo estaba en sus inicios, una crisis que no era “francesa” sino que afectaba al capitalismo mundial. Son los efectos en Francia de la crisis económica mundial (subida del desempleo, congelación salarial, intensificación de los ritmos de producción, ataques contra la Seguridad social) lo que explica en gran parte la subida de la combatividad obrera en ese país a partir de 1967 [...].

En realidad, unas circunstancias particulares permitieron que fuera en Francia donde el proletariado mundial llevara a cabo su primera lucha de amplitud contra unos ataques crecientes que el capitalismo en crisis iba necesariamente a multiplicar. Pero bastante rápidamente, otros sectores nacionales de la clase obrera iban a entrar a su vez en lucha. Las mismas causas no podían sino provocar los mismos efectos.

Al otro lado del mundo, en Argentina, mayo de 1969 iba a señalarse por lo que quedó desde entonces en las memorias como “el Cordobazo”. El 29 de mayo, tras toda una serie de movilizaciones en las ciudades obreras contra los violentos ataques económicos y la represión de la junta militar, los obreros de Córdoba desbordaron completamente las fuerzas de policía y el ejército (a pesar de haber sacado los tanques) y se habían hecho dueños de la ciudad (la segunda del país). El Gobierno sólo pudo “restablecer el orden” al día siguiente gracias al recurso masivo de tropas.

En Italia, al mismo tiempo, comienza el movimiento de luchas obreras más importante desde la Segunda Guerra mundial. Las huelgas empiezan a multiplicarse en la Fiat de Turín, empezando por la principal fábrica de la ciudad, Fiat Mirafiori, para extenderse a continuación a las demás fábricas del grupo en Turín y los alrededores. El 3 de julio de 1969, en una jornada de acción sindical contra la subida de los alquileres, las manifestaciones de obreros, manifestándose junto a los estudiantes, convergen hacia la fábrica de Mirafiori. Frente a ésta, estallan violentas escaramuzas con la policía. Duran prácticamente toda la noche y se extienden a otros barrios de la ciudad. A partir de finales del mes de agosto, cuando los obreros vuelven de las vacaciones de verano, se reanudan las huelgas en Fiat y también en Pirelli (neumáticos) en Milán y varias otras empresas.

Sin embargo, la burguesía italiana, instruida por la experiencia de Mayo de 68, no se deja sorprender como le ocurrió a la burguesía francesa el año anterior. Necesita absolutamente impedir que el naciente y profundo descontento social desemboque en una llamarada general. Por eso su aparato sindical se va a aprovechar de que los convenios colectivos están llegando a vencimiento, en particular en la metalurgia, la química y la construcción, para desarrollar sus maniobras de dispersión de las luchas proponiendo a los obreros el objetivo de un “buen convenio” en sus sectores respectivos. Los sindicatos dan el último toque a la táctica llamada de las huelgas “articuladas”: tal día los metalúrgicos hacen huelga, al siguiente los trabajadores de la química, otro día los de la construcción. Se convocan huelgas “generales” contra el aumento del coste de la vida o la subida de los alquileres, pero por provincias o incluso por ciudad. En las fábricas, los sindicatos preconizan las huelgas por turnos, taller por taller, so pretexto de causar el mayor daño posible a los patronos a menor coste para los obreros. Al mismo tiempo, los sindicatos hacen lo necesario para recuperar el control de una base que tiende a escapárseles: en muchas empresas, mientras que los obreros, descontentos de las estructuras sindicales tradicionales, eligen delegados de taller, éstos son institucionalizados en forma de “consejos de fábrica” presentados como “órganos de base” del sindicato unitario que las tres confederaciones, CGIL, CISL y UIL afirman querer construir juntas. Tras varios meses durante los cuales la combatividad trabajadora se agota en una sucesión de “días de acción” por sector y de “huelgas generales” por provincia o ciudad, los convenios colectivos de sector se firman sucesivamente entre primeros de noviembre y finales de diciembre. Y no será sino poco antes de que se firme el último convenio, el más importante al ser el del sector de vanguardia del movimiento, la metalurgia privada, cuando estalle una bomba el 12 de diciembre en un banco de Milán, matando a 16 personas. El atentado se imputa a anarquistas (uno, Giuseppe Pinelli, fallece en manos de la policía milanesa) pero más tarde se sabrá que fue perpetrado por ciertos sectores del aparato estatal. Las estructuras secretas del Estado burgués vinieron a echarles una mano a los sindicatos para sembrar la confusión en las filas de la clase obrera reforzando de paso los medios de la represión.

El proletariado de Italia no fue el único en movilizarse durante aquel otoño de 1969. A un nivel menor pero muy significativo, el de Alemania también entró en la lucha: en septiembre estallaron huelgas “salvajes” en contra de la firma por los sindicatos de convenios de “moderación salarial”. Éstos eran supuestamente “realistas” ante la degradación de la situación de la economía alemana que, a pesar del “milagro” de posguerra, no se salvaba de las dificultades del capitalismo mundial que se fueron acumulando a partir de 1967 (Alemania tuvo ese mismo año su primera recesión desde la guerra).

Ese despertar del proletariado de Alemania, aún tímido, tiene un significado muy particular. Por un lado, se trata del proletariado más importante y concentrado de Europa. Pero, sobre todo, este proletariado ocupó en la historia, y ocupará en el futuro, un lugar de primer plano en la clase obrera mundial. Es en Alemania donde se dirimió el futuro de la ola revolucionaria

internacional que, a partir de Octubre de 1917 en Rusia, amenazó la dominación capitalista sobre el mundo. La derrota sufrida por los obreros alemanes durante sus tentativas revolucionarias entre 1918 y 1923 abrió las puertas a la más terrible contrarrevolución que haya sufrido el proletariado mundial en toda su historia. Fue allí donde la revolución había ido más lejos, en Rusia y Alemania, donde la contrarrevolución fue más profunda, brutal y cruel, adoptando la forma del estalinismo y del nazismo. La contrarrevolución duró cerca de medio siglo, teniendo su punto álgido en la Segunda Guerra mundial que, contrariamente a la primera, no permitió al proletariado levantarse, sino que lo aplastó más aún, gracias en particular a las ilusiones creadas por la victoria de los campos de la “democracia” y del “socialismo”.

La inmensa huelga de mayo de 1968 en Francia seguida por “el otoño caliente” italiano, demostraron que el proletariado mundial había salido del período de contrarrevolución, que contrariamente a la crisis de 1929, la que estaba desarrollándose no iba a desembocar en guerra mundial sino en un desarrollo de los combates de clase que impedirían a la clase dominante dar su inhumana respuesta a las convulsiones de su economía. Las luchas de los obreros alemanes de septiembre de 1969 lo confirmaron, así como lo confirmaron, y a escala aún más significativa, las luchas de los obreros polacos durante el invierno de 1970-71.

En diciembre de 1970, la clase obrera de Polonia reaccionó espontánea y masivamente a un alza de los precios de más de 30%. Los obreros destruyen las sedes del partido estalinista en Gdansk, Gdynia y Elbląg. El movimiento de huelga se extiende por la costa báltica a Poznań, Katowice, Wrocław y Cracovia. El 17 de diciembre, Gomulka, Secretario general del partido estalinista en el poder, envía sus tanques a los puertos del Báltico. Mueren varios centenares de obreros. Hay batallas callejeras en Szczecin y en Gdańsk. La represión no consigue acabar con el movimiento. El 21 de diciembre, una ola de huelgas estalla en Varsovia. Gomulka es despedido. Su sucesor, Gierek, va inmediatamente a negociar personalmente con los obreros de los astilleros de Szczecin. Gierek hace algunas concesiones, pero se niega a anular el aumento de los precios. El 11 de febrero estalla una huelga de masas en Łódź, fomentada por 10,000 obreros del textil. Gierek acaba por ceder: se anulan las subidas de precios.

Los regímenes estalinistas son la más pura encarnación de la contrarrevolución: en nombre del “socialismo” y de los “intereses de la clase obrera” ésta sufría uno de los peores terrores imaginables. El invierno “caliente” de los obreros polacos, así como las huelgas que estallaron al enterarse de las luchas en Polonia del otro lado de la frontera, especialmente en las regiones de Lvov (Ucrania) y Kaliningrado (Rusia del Oeste) demostraron que incluso allí donde la contrarrevolución mantenía su pesada y más terrible losa, en los regímenes “socialistas”, dicha contrarrevolución retrocedía.

No se puede enumerar aquí el conjunto de las luchas obreras que, después de 1968, confirmaron esa modificación fundamental de la relación de fuerzas entre burguesía y proletariado a escala mundial. No citaremos más que dos ejemplos, el de España y el de Inglaterra.

En España, a pesar de la feroz represión del régimen franquista, la combatividad obrera se expresa masivamente en 1974. La ciudad de Pamplona, en Navarra, conoce un número de días de huelga por obrero superior al de los obreros franceses de 1968. Todas las regiones industriales están afectadas (Madrid, Asturias, País Vasco) pero es en las inmensas concentraciones obreras de las cercanías de Barcelona donde las huelgas toman su mayor extensión, afectando a todas las empresas de la región con manifestaciones ejemplares de solidaridad obrera (a menudo, se lanzan huelgas en una fábrica únicamente en solidaridad con los obreros de otras fábricas).

El ejemplo del proletariado de Inglaterra también es muy significativo, pues se trata del más viejo del mundo. A lo largo de los años setenta, llevó a cabo combates masivos contra la explotación (con 29 millones de días de huelga en 1979, los obreros ingleses se pusieron en segunda posición de las estadísticas, detrás de los obreros franceses en 1968). Esta combatividad incluso obligó a la burguesía inglesa a cambiar dos veces de Primer ministro: en abril de 1976 (Callaghan sustituye a Wilson) y a principios de 1979 (el Parlamento derriba a Callaghan).

Así pues, el significado histórico fundamental de mayo de 68 no ha de buscarse ni en las “especificidades francesas”, ni en la rebelión estudiantil, ni en la “revolución en las costumbres”, de todo eso de lo que hoy tanto nos hablan. Está en la ruptura del proletariado mundial con la contrarrevolución y su entrada en un nuevo período histórico de enfrentamientos contra el orden capitalista. Período que también se ilustró por un nuevo desarrollo de las corrientes políticas proletarias, entre ellas la nuestra, que la contrarrevolución había eliminado prácticamente o reducido al silencio. Estos es lo que vamos a analizar ahora.

El resurgimiento internacional de las fuerzas revolucionarias. Los estragos de la contrarrevolución en las filas comunistas

A principios del siglo XX, durante y después de la Primera Guerra mundial, el proletariado libró batallas titánicas que casi lograron acabar con el capitalismo. En 1917, derrumbó el poder burgués en Rusia. Entre 1918 y 1923, en el principal país europeo, Alemania, llevó múltiples asaltos para intentar alcanzar el mismo objetivo. Esta ola revolucionaria se reflejó en todas las partes del mundo, por todas las partes donde existía una clase obrera desarrollada, desde Italia a Canadá, desde Hungría hasta China. Era la respuesta del proletariado mundial a la entrada del capitalismo en su período de decadencia cuya primera gran expresión fue la guerra mundial.

Pero la burguesía mundial consiguió contener aquel movimiento gigantesco de la clase obrera, y no se detuvo ahí, sino que desencadenó la más terrible contrarrevolución de toda la historia del movimiento obrero. La contrarrevolución tomó las formas de una barbarie inimaginable, de las que el estalinismo y el nazismo fueron los representantes más significativos, precisamente en los países donde la revolución había ido lo más lejos, en Rusia y Alemania.

En ese contexto, los partidos comunistas que habían sido la vanguardia de la ola revolucionaria se convirtieron en partidos de la contrarrevolución.

Obviamente, la traición de los partidos comunistas provocó la aparición en su seno de fracciones de izquierda que defendieron las verdaderas posiciones revolucionarias. Un proceso similar ya había ocurrido en los Partidos socialistas cuando éstos se pasaron al campo burgués en 1914 al haber apoyado la guerra imperialista. Sin embargo, mientras que los que lucharon en los Partidos socialistas contra su deriva oportunista y su traición ganaron fuerzas y una influencia creciente en la clase obrera hasta ser capaces, después de la Revolución rusa, de fundar una nueva Internacional, así no fue con las corrientes de izquierda surgidas en los partidos comunistas, debido al peso enorme y creciente de la contrarrevolución. Aunque en sus inicios agruparon a una mayoría de militantes en los partidos alemán e italiano, esas corrientes perdieron progresivamente influencia en la clase y la mayor parte de sus fuerzas militantes se dispersó en múltiples grupitos, como así ocurrió en Alemania incluso antes de que el régimen hitleriano exterminara u obligara al exilio a sus últimos militantes.

En realidad, durante los años 30, junto a la corriente animada por Trotski cada vez más carcomida por el oportunismo, los grupos que siguieron defendiendo firmemente las posiciones revolucionarias, como el Grupo de los comunistas internacionalistas (GIC) en Holanda (que se reivindicaba del “comunismo de consejos” y rechazaba la necesidad de un partido proletario) y la Fracción de Izquierda del Partido comunista de Italia (que publicaba la revista *Bilan*) sólo contaban con algunas decenas de militantes y no tenían ya la menor influencia sobre el curso de las luchas obreras.

Contrariamente a la Primera, la Segunda Guerra mundial no permitió la inversión de la relación de fuerzas entre proletariado y burguesía. Muy al contrario. Prevenida por la experiencia histórica y gracias al valiosísimo apoyo de los partidos estalinistas, la clase dominante estaba preparada para cortar de raíz cualquier nueva aparición del proletariado. En la euforia democrática de la “Liberación”, los grupos de la Izquierda comunista estaban aún más aislados que en los años treinta. En Holanda, el *Communistenbond Spartacus* sigue la labor del GIC en la defensa de las posiciones “consejistas”, posiciones que también serán defendidas, a partir de 1965, por Daad en *Gedachte*, una escisión del *Bond*. Ambos grupos hacen un trabajo importante de publicación, aunque estén dificultados por la posición consejista que niega el papel de una organización de vanguardia para el proletariado. Sin embargo, la mayor desventaja viene del peso ideológico de la contrarrevolución. Así es también en Italia, donde la constitución en 1945, en torno a Damen y Bordiga (dos antiguos fundadores de la Izquierda italiana en los años veinte) del Partido comunista internacionalista (que publica *Battaglia comunista* y *Prometeo*), no colma los sueños en los que habían creído sus militantes. Mientras que esta organización contaba con 3000 miembros en su fundación, se fue debilitando progresivamente, víctima de la desmoralización y las escisiones, en particular, la de 1952 animada por Bordiga que va a constituir el Partido comunista internacional (que publica *Programma comunista*). Una de las causas de esas escisiones también fue, en realidad, la confusión con la que se realizó la agrupación de 1945, basada en el

abandono de toda una serie de lecciones elaboradas por *Bilan* en los años 1930.

En Francia, el grupo que se había constituido en 1945, la Izquierda comunista de Francia (GCF), en continuidad con las posiciones de *Bilan* (pero integrando una serie de posiciones programáticas de la Izquierda germano-holandesa) y que publicó 42 números de *Internationalisme*, desaparece en 1952.

En Francia también, además de algunos elementos ligados al Partido comunista internacional y que publicaban *le Prolétaire*, otro grupo defendió hasta principios de los años sesenta las posiciones de clase con la revista *Socialisme ou Barbarie* (SoB). Pero este grupo, nacido de una escisión del trotskismo inmediatamente después de la Segunda Guerra mundial, abandonó progresiva y explícitamente el marxismo, lo que le llevó a su desaparición en 1966. A finales de los años cincuenta y a principios de los años sesenta, varias escisiones de SoB, en particular ante su abandono del marxismo, favorecieron la formación de pequeños grupos que se habían ido incorporando a la esfera de influencia consejista, en particular ICO (*Informations et correspondance ouvrières*).

Podríamos también citar la existencia de otros grupos en otros países pero lo que caracteriza la situación de las corrientes que siguieron defendiendo posiciones comunistas durante los años cincuenta y a principios de los años sesenta es su extrema debilidad numérica, el carácter confidencial de sus publicaciones, su aislamiento internacional así como las regresiones, que favorecieron su desaparición pura y simple o el encerramiento sectario como así ocurrió, en particular, con el Partido comunista internacional que se consideraba la única organización comunista en el mundo.

El renacer de las posiciones revolucionarias

La huelga general de 1968 en Francia y los distintos movimientos masivos de la clase obrera que acabamos de citar más arriba volvieron a poner al orden del día la idea de la revolución comunista en varios países. La mentira del estalinismo, que se presentaba como “comunista” y “revolucionario”, comenzó a agrietarse por todas las partes. Eso dio obviamente fuerza a las corrientes que denunciaban la URSS como “Patria del socialismo”, tales como las organizaciones maoístas y trotskistas. El movimiento trotskista, por su historia de lucha contra el estalinismo, rejuveneció a partir de 1968 saliendo de la sombra de los partidos estalinistas. Sus filas se inflaron de forma a veces espectacular, en particular en países como Francia, Bélgica o Gran Bretaña. Pero esta corriente había dejado desde la Segunda Guerra mundial de pertenecer al campo proletario, debido en particular a su posición de “defensa de las conquistas obreras de la URSS”, o sea de defensa del frente imperialista dominado por este país.

En realidad, las huelgas obreras que se desarrollaron a partir del final de los 60 pusieron en evidencia el papel antiobrero de los partidos estalinistas y de los sindicatos, de la función de la farsa electoral y democrática como instrumento del poder burgués, y llevaron a muchos elementos en el mundo a evolucionar hacia las corrientes políticas que, en el pasado, habían denunciado más claramente el papel de los sindicatos y del

parlamentarismo, que mejor habían personificado la lucha contra el estalinismo, las corrientes de la Izquierda comunista.

Tras Mayo de 1968, los textos de Trotski tuvieron una difusión masiva, y también los de Pannekoek, Gorter¹⁴ y de Rosa Luxemburgo quien fue una de las primeras que había avisado a sus compañeros bolcheviques, poco antes de su asesinato en enero de 1919, de algunos peligros que amenazaban la revolución en Rusia.

Aparecieron nuevos grupos que se pusieron a estudiar la experiencia de la Izquierda comunista. En realidad, fue mucho más hacia el consejismo que hacia la Izquierda italiana hacia donde se dirigieron los elementos que comprendían que el trotskismo se había vuelto una especie de ala izquierda del estalinismo. Había varias razones. Por un lado, el rechazo a los partidos estalinistas venía a menudo acompañado del rechazo incluso del concepto de partido comunista. En cierto modo, era el tributo que pagaban los nuevos elementos que se orientaban hacia la perspectiva de la revolución proletaria a la mentira estalinista de la continuidad entre bolchevismo y estalinismo, entre Lenin y Stalin. Esta idea falsa, por otro lado, era en parte alimentada por las posiciones de la corriente bordiguista, la única con extensión internacional nacida de la Izquierda italiana, que defendía la idea de la toma del poder por el partido comunista y se reivindicaba del “monolitismo” en sus filas. Por otra parte, era la consecuencia del hecho de que las corrientes que seguían reivindicándose de la Izquierda italiana no fueron capaces de entender Mayo de 1968 ni su significado histórico, no viendo más que su aspecto estudiantil.

A la vez que aparecían nuevos grupos inspirados por el consejismo, los ya existentes conocieron un éxito sin precedentes, viendo sus filas reforzarse de forma espectacular siendo además capaces de servir de polo de referencia. Así fue con ICO que, en 1969, organizó un encuentro internacional en Bruselas en el que participaron, entre otros, Cohn-Bendit, Mattick (antiguo militante de la Izquierda alemana que había emigrado a Estados Unidos donde publicó varios estudios consejistas) y Cajo Brendel, animador de Daad en Gedachte. Los éxitos del consejismo “organizado” fueron sin embargo de corto plazo. ICO, por ejemplo, pronunció su autodisolución en 1974. Los grupos holandeses dejaron de existir cuando fallecieron sus principales animadores.

En Gran Bretaña, después de un éxito parecido al de ICO, el grupo Solidarity, inspirado en las posiciones de Socialisme ou Barbarie, conoció escisión tras escisión hasta estallar en 1981 (aunque el grupo de Londres siguiera publicando su revista hasta 1992).

En Escandinavia, los grupos consejistas que se habían desarrollado tras 1968 fueron capaces de organizar una conferencia en Oslo en septiembre de 1977, pero dicha conferencia no tuvo continuación.

Finalmente, la corriente que más se desarrolló durante los setenta fue la que estaba vinculada a las posiciones de Bordiga (muerto en julio de 1970). Se benefició, en particular, de una “afluencia” de elementos procedentes de las crisis que había sacudido a algunos grupos izquierdistas (en particular, los

¹⁴ Los dos principales teóricos de la Izquierda holandesa.

grupos maoístas) en aquel entonces. En 1980, el Partido comunista internacional era la organización que se reivindicaba de la Izquierda Comunista más importante e influyente a escala internacional. Pero esa “apertura” de la corriente bordiguista a elementos muy quemados por el izquierdismo desembocó en su explosión en 1982, reduciéndola a una multitud de pequeñas sectas confidenciales.

Los inicios de la Corriente Comunista Internacional

En realidad, la manifestación más significativa a largo plazo del renacimiento de las posiciones de la Izquierda comunista fue el desarrollo de nuestra propia organización¹⁵.

Nuestra corriente se formó inicialmente hace exactamente 40 años, en julio de 1968 en Toulouse (Francia), con la adopción de una primera *Declaración de principios* por un pequeño núcleo de elementos que habían formado un círculo de debate el año anterior en torno a un camarada, RV, que había dado sus primeros pasos políticos en el grupo Internacionalismo, en Venezuela. Internacionalismo fue fundado en 1964 por el camarada MC¹⁶ que había sido el principal animador de la Izquierda Comunista de Francia (1945-52) tras haber sido miembro de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista a partir de 1938; había entrado en la vida militante a partir de 1919 (con 12 años), primero en el Partido comunista de Palestina, luego en el PCF.

Durante la huelga general de mayo de 1968, los elementos del círculo de debate publicaron varios panfletos firmados “Mouvement pour l'instauration des conseils ouvriers” (Movimiento para la instauración de los consejos obreros - MICO) y emprendieron debates con otros elementos con quienes finalmente se formó el grupo que iba a publicar *Révolution internationale* a partir de diciembre de 1968. Este grupo había entrado en contacto y mantenido un debate con otros dos grupos que pertenecían al ámbito de influencia consejista, la Organisation conseilliste de Clermont-Ferrand y el que publicaba *Cahiers du communisme de conseils*, basado en Marsella.

Por último, en 1972, los tres grupos fusionaron para formar lo que iba a convertirse en la sección en Francia de la Corriente Comunista Internacional (CCI), iniciándose la publicación de *Révolution internationale* (nueva serie).

Révolution internationale, en continuidad de la política efectuada por Internacionalismo, la GCF y Bilan, entabló debates con varios grupos que también habían surgido después de 1968, en particular en Estados Unidos (Internationalism). En 1972, Internationalism manda una carta a unos veinte grupos que se reivindican de la Izquierda comunista, llamando a la constitución de una red de correspondencia y debate internacional. *Révolution internationale* contestó calurosamente

¹⁵ Para una historia más precisa de la CCI, leer nuestros artículos “Construcción de la organización revolucionaria: 20 años de la Corriente comunista internacional” (Revista internacional no 80) y “Los treinta años del CCI: apropiarse el pasado para construir el futuro” (Revista internacional no 123).

¹⁶ Sobre la contribución de MC al movimiento revolucionario, ver nuestro artículo “Marc” en los números 65 y 66 de la Revista internacional.

a esa iniciativa, proponiendo también que se abriera la perspectiva para organizar una conferencia internacional. Los demás grupos que dieron una respuesta positiva pertenecían todos a la esfera de influencia consejista. Los grupos que se reivindicaban de la Izquierda italiana, por su parte, o se hicieron los sordos o juzgaron prematura tal iniciativa.

Esa iniciativa favoreció varios encuentros en 1973 y 1974 en Inglaterra y Francia, en los que participaron en particular para Gran Bretaña, World Revolution, Revolutionary Perspective (escisiones de Solidarity) y Workers'Voice (escisión del trotskismo).

Finalmente, ese ciclo de encuentros consiguió en enero del 75 desembocar en una conferencia en la que los grupos que compartían la misma orientación política -Internacionalismo, Révolution internationale, Internationalism, World Revolution, Rivoluzione internazionale (Italia) y Acción proletaria (España)- decidieron unificarse en la Corriente Comunista Internacional.

Ésta decidió proseguir esa política de contactos y debates con los demás grupos de la Izquierda comunista, lo que la llevó a participar en la conferencia de Oslo de 1977 (con Revolutionary Perspective) y a contestar positivamente a la iniciativa lanzada en 1976 por Battaglia comunista para la celebración de una Conferencia internacional de grupos de la Izquierda comunista.

Las tres conferencias que se celebraron en mayo de 1977 (Milán), noviembre de 1978 (París) y mayo de 1980 (París) suscitaron un interés creciente entre los elementos que se reivindicaban de la Izquierda comunista, pero la decisión de Battaglia comunista y de Communist Workers' Organisation (producto del reagrupamiento de Revolutionary Perspective y de Workers'Voice en Gran Bretaña) de excluir a partir de entonces a la CCI acabó con las esperanzas de tal esfuerzo¹⁷. En cierto modo, el repliegue sectario (por lo menos hacia la CCI) de BC y el CWO (que se agruparon en 1984 en un Buró internacional para el Partido revolucionario - BIPR) era un indicio de que se había agotado el impulso inicial dado a la corriente de la Izquierda comunista por la aparición histórica del proletariado mundial en mayo de 1968.

Sin embargo, a pesar de las dificultades de la clase obrera durante las últimas décadas, en particular, las campañas ideológicas sobre el “muerte del comunismo” después del hundimiento de los regímenes estalinistas, la burguesía mundial no por eso ha logrado asestarle una derrota decisiva. Eso se ha plasmado en el hecho de que la corriente de la Izquierda Comunista (representada principalmente por el BIPR¹⁸ y sobre todo la CCI) ha mantenido sus posiciones, conociendo hoy un interés creciente entre los elementos que, con la lenta

¹⁷ Sobre estas conferencias, ver nuestro artículo “Las conferencias internacionales de la Izquierda Comunista (1976-1980) - Lecciones de una experiencia para el medio proletario” en la Revista internacional n° 122.

¹⁸ El desarrollo menor del BIPR comparado al de la CCI se debe principalmente a su sectarismo así como a su política oportunista de agrupamiento (que le ha llevado a menudo a edificar sobre arena). Ver sobre este tema nuestro artículo “Una política oportunista de agrupamiento que sólo conduce a ‘fracasos’” (Revista internacional n° 121).

reanudación de los combates de clase desde 2003, se están acercando a una perspectiva revolucionaria.

El camino del proletariado hacia la revolución comunista es largo y difícil. [...] La burguesía no deja pasar la menor ocasión de declarar que “¡murió el comunismo!”, pero la impaciencia que tiene en enterrarlo es significativa del temor que sigue provocándole esa perspectiva. Cuarenta años después, nos invita “a liquidar” Mayo de 68 (Sarkozy) o “a olvidarlo” (Cohn-Bendit, convertido ahora en una autoridad “verde” del Parlamento europeo y que acaba de publicar un libro con título significativo: *Forget 68*) y es normal: Mayo del 68 abrió una brecha en su sistema de dominación, una brecha que no ha conseguido colmar y que irá ampliándose a medida que vaya resultando más y más evidente la quiebra histórica de este sistema.

Fabienne, 6/julio/2008



Asamblea en la fábrica Renault de Billancourt, 17/mayo/1968

Otros artículos sobre mayo 68 que puedes consultar en nuestro sitio:

Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1a parte)

-El movimiento estudiantil en el mundo en los años sesenta

<http://es.internationalism.org/revista-internacional/200806/2281/mayo-del-68-y-la-perspectiva-revolucionaria-1a-parte-el-movimiento>

Mayo 68, 20 años después: La maduración de las condiciones para la revolución proletaria

<http://es.internationalism.org/ci-online/200605/939/mayo-68-20-anos-despues-la-maduracion-de-las-condiciones-para-la-revolucion-pr>

Mayo del 68: El movimiento de estudiantes en Francia y en el mundo

<http://es.internationalism.org/revolucion-mundial/200805/2255/mayo-del-68-el-movimiento-de-estudiantes-en-francia-y-en-el-mundo>

Veinticinco años después de mayo 1968

-¿Qué queda de Mayo del 68?

<http://es.internationalism.org/revista-internacional/199310/1950/veinticinco-anos-despues-de-mayo-1968-que-queda-de-mayo-del-68>

www.internationalism.org

A los lectores:

Con este folleto anunciamos la reanudación de nuestra publicación *Revolución Mundial*, publicación en México de la *Corriente Comunista Internacional*. RM interrumpió su edición en abril-junio de 2014. Con este suplemento exponemos que reaparecerá en su formato impreso y virtual, con el número 139, en el mes de octubre de este año.

Las razones de esta suspensión se explican por la gravedad de una crisis interna que ha enfrentado la organización. Como lo hemos expuesto en la Revista Internacional 154: “*Las crisis no son necesariamente el signo de un hundimiento inminente o irremediable. Al contrario, la existencia de crisis puede ser la expresión de una resistencia sana a un proceso subyacente que se hubiera desarrollado lenta e insidiosamente hasta el momento en que estalla y que si hubiera seguido su curso podría haber acabado en naufragio. Las crisis pueden ser así el signo de una reacción frente al peligro y de lucha contra debilidades graves que llevarían al desmoronamiento.*” (Conferencia internacional extraordinaria de la CCI: la “noticia” de nuestra desaparición es un tanto exagerado, 2015).

Esta circunstancia no debió obstaculizar la intervención dentro de nuestra clase.

Es una prioridad desarrollar un combate por la preservación de nuestra organización en un contexto de avance de la descomposición del capitalismo, fortaleciendo la cultura del debate proletario, pues consideramos que la clase portadora del porvenir solo podrá ser capaz de realizar su proyecto histórico si fortalece a cada momento su organización revolucionaria, y el desarrollo de su conciencia acerca de sus objetivos y sus medios. Y la reanudación de la publicación regular de *Revolución Mundial* se inscribe en este combate, ya que la preservación de la prensa ha sido una constante a lo largo de la historia de las organizaciones revolucionarias de la clase obrera y en nuestra propia trayectoria como puede comprobarse en nuestras publicaciones en papel y en la web desde 1975.

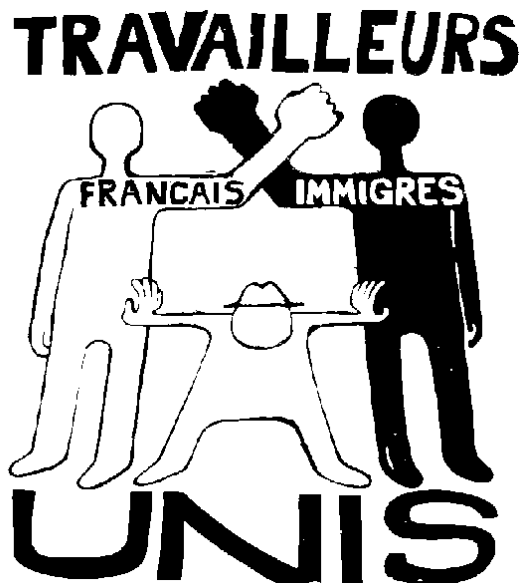
Como seguramente se ha podido constatar por nuestros lectores, en el caso de RM, hemos publicado en la web, aunque de manera muy esporádica y en los últimos dos años, algunos artículos tomando posición sobre acontecimientos relevantes (*México: los terremotos revelan la fuerza destructiva... del capitalismo*, octubre 8, 2017; *Gasolinazo en México: la crisis económica se acelera*, enero 22, 2017; *Fidel Castro, vivo o muerto al servicio de la burguesía*, enero 17, 2017; *Los trabajadores hondureños atrapados en las esperanzas electoreras*, febrero 27, 2018); sin embargo, con este anuncio deseamos dejar constancia de nuestra voluntad de retomar, de manera regular, este aspecto de nuestra función que es ineludible para una organización política proletaria, su razón de ser.

Qué mejor que reanudar este trabajo aportando de nuevo a la clarificación de las luchas de la clase obrera que hace 50 años resurgía con Mayo 68 de las cenizas de 40 años de la contrarrevolución y anunciaban con una potencia incontestable el curso hacia confrontaciones de clase que habrían de saldar la cita histórica crucial de la humanidad: o la barbarie o a la revolución.

¡Proletarios de todos los países uníos!

Revolución Mundial
Publicación en México de la
Corriente Comunista Internacional

Mayo / 2018.



Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó a la Revolución Rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la Revolución Rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo xx todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "ex comunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoistas y ex maoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la *Liga de los Comunistas* de Marx y Engels (1847-52), de las tres *Internacionales* (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la *Tercera Internacional* (la *Internacional Comunista*) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas alemana, holandesa e italiana*.